



:: [portada](#) :: [Palestina y Oriente Próximo](#) ::

06-06-2012

Entrevista a Shlomo Sand, autor del libro "La invención del pueblo judío"

"El sionismo robó el término religioso Tierra de Israel y lo convirtió en un término geopolítico"

Dalia Karpel

Haaretz

Traducido para Rebelión por J. M. y revisado por Caty R.

«El concepto de patria es uno de los más sorprendentes, y quizás también uno de los más destructivos de la era moderna», dice el profesor Shlomo Sand. En su nuevo libro, *When and How Was the Land of Israel Invented?*, (Kineret, Zmora-Bitan Dvir, en hebreo), Sand analiza la actitud del movimiento sionista hacia ese territorio desde su concepción. Más particularmente se centra en descubrir cómo adoptó el sionismo la idea del «derecho histórico» a esa tierra y consolidó una ética basada en la memoria de un antiguo pueblo cuyos antepasados □□ fueron hebreos que vivían en el reino de Judá, en el primer y segundo período del Segundo Templo. Según Sand, la tierra de Israel no fue la patria histórica del pueblo judío.

«El sionismo robó el término religioso Tierra de Israel [Eretz Israel] y lo convirtió en un término geopolítico», dice. «La Tierra de Israel no es la patria de los judíos. Se convierte en patria de origen a finales del siglo XIX y principios del XX, solo a partir del surgimiento del movimiento sionista».

El libro anterior de Sand, *La invención del pueblo judío* (Verso, 2009, traducido por Yael Lotan) levantó furor. Sand rechazó la existencia de un pueblo judío que se exilió hace 2.000 años y sobrevivió al exilio. La mayoría de los judíos de Europa del Este, según él, son descendientes de sociedades o personas que se convirtieron al judaísmo en suelo europeo. Este concepto contradice flagrantemente la Declaración de Independencia de Israel, donde dice que «Eretz Israel (la Tierra de Israel, Palestina) fue la cuna del pueblo judío. Aquí se formó su identidad espiritual, religiosa y política. Aquí lograron por primera vez su soberanía, crearon valores culturales de significado nacional y universal y legaron al mundo el eterno Libro de los Libros» [Fuente: Ministerio de Relaciones Exteriores israelí]. Sand sostiene que durante 2.000 años los judíos no constituían un pueblo y que solo la religión, las creencias y la cultura los unían.

Era de esperar que *La invención del pueblo judío* no se recibiera con aplausos en Israel. Sin embargo, su autor admite que no se imaginaba que el libro «caería como una bomba». Las reacciones negativas fueron diversas. Algunos rechazaron de plano la principal conclusión y los hechos históricos en los que se basó, mientras que otros desestimaron la investigación y afirmaron que no había nada nuevo en el libro, que todo era conocido y aceptado, al menos por los historiadores. (Por alguna razón ligeramente diferente, él también se decepcionó cuando la edición en lengua árabe del libro se publicó en Ramallah. A Sand no le invitaron a la presentación del libro, a pesar de que fue recibido en la Universidad Al Quds de Jerusalén por el presidente de la institución, el profesor Sari Nusseibeh).

Eso fue hace unos cuatro años, pero la hostilidad hacia él parece que se intensifica. Recientemente, cuenta, ha estado recibiendo más mensajes de odio y llamadas telefónicas obscenas. La semana pasada recibió por correo un sobre que contenía un polvo blanco y una carta denominándolo «antisemita» y «enemigo de los judíos», junto con la promesa de que sus días



estaban contados.

La invención del pueblo judío estuvo en las listas de *best-sellers* en Israel durante 19 semanas y se ha traducido a 16 idiomas. Las versiones china, coreana, indonesia y croata están en marcha. En marzo de 2009, recibió el premio «Aujourd'hui», a la obra de no ficción o histórica, presentado por los periodistas franceses. Entre los ganadores anteriores del premio se incluyen académicos de gran prestigio como Raymond Aron y George Steiner.

Sand también acumuló una gran cantidad de horas de vuelo para dar conferencias sobre el libro en Francia, Gran Bretaña, Canadá, Estados Unidos, Bélgica, Japón, Rusia, Alemania, Eslovenia, Marruecos, Bulgaria, Hungría, Suecia, Finlandia, Noruega e Italia. El cajón de su escritorio y la bandeja de entrada contienen cientos de cartas de todo el mundo, tanto de judíos como de seguidores de otras religiones, que se adhieren a sus conceptos.

Sand es profesor de política y cultura del Departamento de Historia de la Universidad de Tel Aviv. Cuando camina por los pasillos del edificio Gilman, que alberga la Facultad de Humanidades (en la que él mismo estudió hace 40 años y a la que regresó como profesor después de 10 años en París), tiene un creciente sentimiento de soledad. Los colegas que alguna vez fueron sus amigos y lo invitaban a sus casas, pasan a su lado como si fuera invisible. «Solo sienten envidia», murmura Sand.

¿Siente placer al estar en el centro de una controversia que tantos intelectuales han atacado?

«Un hombre de mi edad que decidió escribir estos libros y se convirtió en un paria de la comunidad académica en Israel no disfruta de eso. Me gustaría que me aceptaran más y me atacaran menos. Me siento mejor en el extranjero. Los intelectuales, de Tony Judt a Eric Hobsbawm, me dijeron que el libro es revolucionario. Tengo un ego como todo el mundo, tal vez un poco más, y sin tal reconocimiento no podría haber escrito el libro nuevo. También me imagino que la gente encontrará algunos errores en él. Es imposible atravesar civilizaciones y culturas de ese periodo de tiempo sin cometer errores. En el libro anterior, la revisión más injuriosa encontró cuatro errores, los cuales ya han sido corregidos. Pero si alguien fuera a demostrar que las tesis fundamentales del libro son totalmente infundadas, eso me doblegaría».

¿Es consciente de que algunos de sus críticos lo consideran con desprecio?

«No me desprecian, me odian. La historiadora Anita Shapira me acusó de «negar al pueblo judío», pero añadió que el libro es brillante. El historiador Israel Bartal arremetió contra mí y contra mi libro *La invención del pueblo judío*, está viviendo de mí, apareciendo en todo tipo de lugares académicos de todo el mundo y argumentando contra el libro. Entiendo que la obra generó un malestar considerable».



¿Por qué?

«Si mi tesis es correcta, y hace 500 años no existían los franceses, los pueblos rusos, italianos o vietnamitas, por la misma razón no existía el pueblo judío, y la historia del exilio de un pueblo judío en siglo I o II, en conjunción con la destrucción del Segundo Templo, fue imaginada. Y la implicación es que los historiadores de los departamentos de la historia del pueblo judío han estado tratando con *Brara* [basura, en argot hebreo] desde hace años. Sus departamentos no tienen legitimidad. Usted no encontrará un departamento de la historia del pueblo inglés en la Universidad de Cambridge. Y ahora llega Sand, del Departamento de Historia General, y afirma que esas personas están trabajando en un departamento que es un mito y cuya existencia no se justifica, porque no había pueblo judío de una única extracción. Si estoy en lo cierto, están empantanados».

La nacionalización de la Biblia

«Y toda la congregación de Judá, con los sacerdotes y los levitas, y toda la multitud que había venido de Israel, y los extranjeros que salieron de la tierra de Israel, y los que habitaban en Judá, se regocijaron» (Crónicas 2, 30:25)

La idea del nuevo libro, dice Sand, fue provocada por la crítica de *La invención del pueblo judío*.

«El historiador británico pro sionista Simon Schama escribió que mi libro había fracasado en su intento de cortar la conexión entre la tierra de los antepasados y la experiencia judía. Otros críticos escribieron que mi intención fue desafiar el derecho de los judíos a su antigua patria histórica, la tierra de Israel. Me sorprendió. Ni por un momento pensé que el libro cuestionaría ese derecho, porque nunca pensé que los judíos tuvieran un derecho histórico sobre esta tierra».

«Nunca me imaginé», continúa Sand, «que a principios del siglo XXI habría críticas justificando la existencia de Israel a través de argumentos basados en el patrimonio de miles de años de antigüedad. Desde que soy consciente de mí mismo he defendido nuestra presencia aquí debido a la difícil situación de los judíos, desde finales del siglo XIX, cuando Europa expulsaba a los judíos y Estados Unidos cerró sus puertas en un determinado momento, y no por los anhelos nacionales o el derecho histórico».

¿Cuándo se convenció de que La invención es un libro incompleto?

«Me di cuenta de que el libro no era lo suficientemente equilibrado y que tendría que añadir lo que faltaba a través de otro estudio sobre los modos de invención de la Tierra de Israel como un



espacio territorial del pueblo judío. Esto se refiere al concepto de la Tierra de Israel según la historiografía sionista, centrándose en el territorio y en el proceso de solución que ha estado ocurriendo aquí durante los últimos 120 años».

«Empleé mis conocimientos teóricos, tanto en lo que respecta a la aparición de las naciones y los pueblos, como con respecto al término [patria]. Examiné el momento en el que este lugar se convirtió en un territorio nacional para los judíos y por qué era necesario adherirse a cualquier precio a la narración de un pueblo con un mismo origen, que dejó su patria hace 2.000 años, vagó y vagó, llegó a las puertas de Moscú, hizo un giro en U y decidió regresar a su tierra natal».

«El segundo mito que hay que dismantelar es que la Tierra de Israel siempre fue propiedad del pueblo judío y prometida por Dios, que incluso dio a sus emisarios una escritura de propiedad, a saber, la Biblia, que el sionismo, a pesar de su laicismo, nacionaliza y convierte en una obra sobresaliente de la historia».

En el concurso de este año sobre la Biblia, celebrado en Pésaj, el Ministro de Educación, Gideon Saar, dijo, «Creemos de todo corazón que la actualización de la colonización es un retorno a la tierra de nuestros antepasados [] y que este derecho se entrelaza con el derecho del pueblo judío a la seguridad nacional... El patriarca Abraham y el patriarca Jacob vinieron a Hebrón, a Beit El hace casi 4.000 años, mucho antes de que fueran objeto de interés de los medios»

«No existe nada que pruebe que el territorio nacional ha pertenecido al pueblo judío desde los tiempos bíblicos, y lo demuestro en el libro. Ese es un enunciado mítico característico de los líderes nacionales de la historia moderna de los últimos 200 años. El mito del territorio ha funcionado bien desde el comienzo del siglo XX. El sionismo no es el único caso. Para crear las naciones en el presente y con vistas al futuro, los pueblos [eternos] se crean con el concepto del pasado. Hace 70 años todos los franceses estaban convencidos de que eran galos, igual que los alemanes en la primera mitad del siglo pasado, que se creían descendientes directos de los teutones. Ese tipo de percepción por lo general se diluye en medio de la filosofía y el pensamiento en la vida cotidiana de los europeos occidentales. Aquí, sin embargo, se sigue implantando en la conciencia histórica-política de muchos israelíes».

«Muchos estudios ponen en duda verdades históricas de la Biblia. En su nuevo libro, *Ha-Shem: los números secretos de la Biblia hebrea y el Misterio del Éxodo de Egipto* (en hebreo), el profesor Israel Knohl, que es observador de la religión, desafía el evento del Monte Sinaí, tal como se describe en la Torá, y sostiene que el éxodo de Egipto no tiene ninguna conexión con la realidad».

«Tengo la mayor consideración por los estudios realizados por los arqueólogos como Israel Finkelstein y Ze'ev Herzog de la Universidad de Tel Aviv, y por el erudito de la Biblia Nadav Naamán, pero no estoy de acuerdo con todos ellos. Estoy mucho más convencido de la Biblia por la investigación llevada a cabo por investigadores no israelíes y no sionistas, como Niels Peter Lemche, Philip Davies y Thompson Thomas. Confío en ellos y han adoptado el enfoque de que la Biblia se escribió más o menos entre el siglo V a.C. y el siglo III de nuestra era. Se comenzó a



escribir después del exilio de la élite política-intelectual de Judá a Babilonia. Al parecer, los libros de la Biblia se compusieron solo después de que muchos de los que habían estado en Babilonia vinieran a Jerusalén con el acuerdo de los persas. No hay duda de que los talentosos autores sabían el significado del exilio de primera mano. Resuena como una amenaza concreta a lo largo de la Torá y los libros de los profetas».

«Investigadores como Thompson ven la Biblia como una ficción teológica. De la misma manera que el *Julio César* de Shakespeare no es informativo en lo que respecta a la época antigua de la Roma imperial, la Biblia no nos pueden enseñar los hechos históricos. Las historias de la Biblia son la base de la civilización occidental y también la base del Nuevo Testamento y el Corán. Son textos literarios asombrosos, pero de ninguna manera son libros de historia, es por eso que yo, como historiador, hago caso omiso de ellos. Finkelstein y Herzog encontraron que nunca ocurrió la salida de Egipto y que la tierra de Canaán no fue conquistada de inmediato, por no mencionar a Abraham, que es una figura mitológica. En resumen, creo que el nacionalismo judío moderno -el Sionismo- tomó la teología y la convirtió en la historia».

Herencia cristiana

Ahora, cuando murió Herodes, he aquí que se apareció un ángel del Señor en sueños a José en Egipto, diciendo: Levántate, toma al niño y a su madre y regresa a la tierra de Israel, porque aquellos que buscaban la vida del niño están muertos (Mateo 2: 19-20)

«La palabra «patria» (*Moledet*, en hebreo), aparece 19 veces en toda la Biblia hebrea, casi la mitad de las veces en el Génesis, pero el término se refiere a su tierra de nacimiento o el lugar donde se origina una familia. Los héroes de la Biblia nunca partieron para defender su patria con el fin de ganar una elección o por razones de patriotismo político», señala Sand en el nuevo libro. «Los textos bíblicos», escribe, «muestran que la «religión de Yahvé» no surgió en el territorio que Dios destina a sus elegidos. De hecho, enfatiza, de acuerdo con la Biblia en sí misma el nacimiento del monoteísmo se produjo fuera de la Tierra Prometida».

Dios aparece por primera vez en el contexto de un pasaje de Harán, en el sur de la actual Turquía, donde ordena a Abraham, un arameo, «Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré» (Génesis 12:1). Abraham realmente hace su camino a la tierra, pero no se queda allí mucho tiempo y va a Egipto. El segundo encuentro con Dios -la promulgación de la Ley a Moisés- tiene lugar en el desierto del Sinaí, según la Biblia, después del Éxodo de Egipto.

Sand recuerda a sus lectores que ni Abraham (Abram, como se refirió más adelante), ni Moisés, eran naturales de Canaán. Abraham envía a su hijo, Isaac, de vuelta a su tierra natal para casarse, e Isaac, a su vez envía a su hijo, Jacob, de Canaán a Aram Naharaim, donde se casa con Lea y Raquel, y engendra 12 hijos y una hija con ellas y con sus concubinas. Los hijos, junto con dos hijos de José, se convertirán en los «padres» de las tribus de Israel, todos han nacido en una tierra extranjera, con la excepción de Benjamín, que nació en Canaán.



«Abraham, su esposa, la novia de su hijo, la hija-en-ley y las concubinas de su nieto y casi todos sus bisnietos fueron, según el relato mítico, los nativos de la Media Luna norte fértil que emigró a Canaán por mandamiento del Creador», escribe Sand. Recuerda que todos los hijos de Jacob «bajaron» a Egipto, donde sus descendientes, la «simiente de Israel», nacieron en el transcurso de 400 años y sin dudar en casarse con mujeres locales.

En ese caso, ¿cuál es el origen del término «Tierra de Israel» como patria de los hebreos?

«En mi opinión, el término apareció después de que los romanos cambiaron el nombre del país de Judá a Siria-Palestina, y entonces la gente comenzó a hacer hincapié en el concepto de [Tierra de Israel]. Sin embargo, en el Talmud es un área que se extiende geográficamente desde el sur de Acre, al norte de Ashkelon, y el término aparece en el contexto de un mandamiento. La Tierra talmúdica de Israel no es un término geopolítico, es un término teológico que se refiere a una tierra santa, cuyos habitantes deben obedecer los mandamientos específicos relativos a esa tierra».

Sand advierte de que ni en el pasado ni hoy, el término «Tierra de Israel» corresponde a la esfera de la jurisdicción del Estado de Israel. En hebreo se ha utilizado durante muchos años como el nombre estándar para la región que se encuentra entre el mar Mediterráneo y el río Jordán. En el pasado reciente, se aplicó también a extensas áreas al este del Jordán.

Sand buscó en vano el término «Tierra de Israel» en los dos Libros de los Macabeos y en los escritos históricos de Flavio Josefo, todos los cuales se refieren a la época del Segundo Templo. «Cuando él [Josefo] describe el territorio que fue el escenario de los acontecimientos de la rebelión, escribe Sand, divide la zona en tres territorios diferentes: la zona de Galilea, la de Samaria y la de Judá. Estas tres regiones no constituyen una unidad territorial, y la Tierra de Israel como un [concepto] no se encuentra en sus escritos».

Sand llegó a la conclusión de que el nombre de «Tierra de Israel», como uno de los muchos epítetos de este territorio -otros son Tierra Santa, la tierra de Canaán, la tierra de Sión, la tierra de Hart- probablemente apareció por primera vez después de la destrucción del Segundo Templo, e, irónicamente, en el Evangelio de Mateo en el Nuevo Testamento. Incluso eso es excepcional y de única vez. El Nuevo Testamento generalmente prefirió el término «Tierra de Judá».

«Dentro de las comunidades judías, el término [Tierra de Israel] solo se arraigó algún tiempo después de la destrucción del Segundo Templo, cuando el monoteísmo judío mostró signos de regresión en toda la cuenca mediterránea a raíz del fracaso de las tres revueltas contra los paganos que se fomentaron durante 70 años (la Gran Revuelta, la rebelión de la diáspora y el levantamiento de Bar Kojba). No fue sino hasta el siglo II de nuestra era cuando los romanos dieron el nombre de Palestina al territorio y muchos de los habitantes comenzaron a convertirse al cristianismo, cuando nos encontramos, en la Mishná y el Talmud, el primer uso vacilante de la [Tierra de Israel]», agrega Sand.



«Pero ese término, escribe, en su versión rabínica cristiana o judía, difiere de su significado moderno: «No fue hasta principios del siglo XX, después de una estancia temporal en el crisol del protestantismo, cuando la teológica Tierra de Israel se convirtió y pulió finalmente como un término puramente geo-nacional»».

Sin embargo, la Declaración de Independencia cuenta una historia diferente: «Después de haber sido forzosamente exiliado de su tierra, el pueblo le guardó fidelidad durante toda su dispersión y jamás cesó de orar y esperar su retorno para la restauración de su libertad política. Impulsados por esta impronta histórica y tradicional, los judíos procuraron en cada sucesiva generación restablecerse en su patria ancestral».

«Esta tierra es un lugar sagrado en el que es difícil subsistir. Cito, sin distorsión, las referencias donde se señala cuidadosamente que los judíos no fueron a vivir aquí, porque temían profanar la tierra sagrada, debido a la gran carga que implicaba cumplir los preceptos en ella. Estaban preocupados por la posibilidad de contaminar el lugar santo mediante la aplicación de la vida cotidiana como tener hijos, enfermar, y así sucesivamente».

«Por 1.600 años los judíos creyentes no querían venir aquí. El Talmud contiene una prohibición explícita de «no tomar por asalto el muro», que sigue vigente desde el período talmúdico hasta la época de Moisés Mendelssohn, el primer filósofo judío de la era moderna. Todos ellos saben que el pueblo judío no debe «violentar el muro», lo que significa que no debe haber una inmigración colectiva a la Tierra Santa».

¿Por qué vienen los peregrinos cristianos a Tierra Santa en masa, mientras que pocos judíos vinieron, e incluso en su mayor parte solo para morir y ser enterrados allí?

«Me sorprendí al descubrir que miles de peregrinos cristianos llegaron aquí, mientras que hasta el siglo XI, no conocemos ningún caso de un peregrino judío. Otros testimonios, también, sugieren que ningún judío llegó aquí antes del siglo XI. Sabemos del poeta y pensador Rabí Yehuda Haleví, que planeaba ir a Tierra Santa en el año 1140, pero no tuvo éxito. Una razón de esto podría ser que los judíos pertenecían a comunidades conservadoras que temían por su propia existencia y no avalaban viajes privados espontáneos. Un judío que quisiera embarcarse en un viaje como éste sabía que no existía una estructura institucional para ayudarlo».

«El peregrino cristiano, en cambio, podría acogerse en las iglesias y posadas en todas partes. El viaje también era mucho más difícil para los judíos, que tenían que comer comida ritual, cumplir los preceptos y asegurar la existencia de un quórum para la oración. Llegaron judíos a la Tierra Santa al final de sus vidas, para morir y ser enterrados allí, y así se aseguraban un lugar en el mundo venidero. ¿Por qué el abuelo de mi padre traicionó a su familia, tomó todos los ahorros y viajó de Lodz a Jerusalén? Porque quería ser como los que adelantan por la derecha: Quería ser el primero antes del inicio de la resurrección de los muertos».



Usted escribe que no es la idea de patria la que engendró el nacionalismo, pero sí que el nacionalismo dio lugar a la patria en la era moderna. ¿Fue el sionismo el que creó la interpretación de patria entre los judíos?

«No. Zvi (Heinrich) Graetz escribió el undécimo volumen de la obra *Historia de los judíos* a principios de la década de 1850. Este es el primer trabajo proto-nacional de la historia [judía]. Graetz inventó al judío en el sentido moderno del término y establece su lugar de nacimiento en una tierra del Medio Oriente. Escribe: «Esa franja de tierra era Canaán (hoy llamada Palestina), que linda con la frontera de Fenicia al sur y se extiende a lo largo de la costa mediterránea». No sabía lo que fue la Tierra de Israel o dónde están sus fronteras, como menciona al principio del libro».

«El primer sionista pragmático», continúa Sand, «fue Israel Belkind, uno de los primeros colonos en Palestina, antes de la aparición del nacionalismo palestino. Belkind, el coordinador del movimiento Bilu [cuyos miembros llegaron a Palestina en 1882], escribió que los árabes eran descendientes de los antiguos hebreos. Tanto él como el primer grupo de Bilu, agregó, se encontraron con «mucha de nuestra gente, nuestra propia carne y sangre». Belkind trazó su mapa. Al norte la tierra se extendía hasta Acre, al este hasta el desierto de Siria y al sur hasta el río de Egipto».

«Del mismo modo, Eliezer Ben Yehuda, en su libro 'Tierra de Israel', publicado en 1883 en Jerusalén, se imagina la nueva tierra de acuerdo con las «fronteras de la Torá de Moisés, de Wadi el-Arish a Sidón, desde Sidón hasta el monte Hermón». Evoca un territorio imaginado y toma la Biblia como prueba de su existencia. Ellos no creen en Dios, pero creen en la Tierra Prometida. Antes de morir, Dios les prometió la tierra».

«El primer libro que marca y analiza las fronteras fue escrito en yiddish, en 1918, por los dos brillantes intelectuales de la época. Su título es «La Tierra de Israel en el pasado y el presente» y los autores son Yitzhak Ben-Zvi y David Ben-Gurion. Su mapa de la Tierra de Israel abarca ambos lados del Jordán, incluye la región de El Arish, y se extiende a Damasco».

¿Qué pasa con los Congresos Sionistas?

«Herzl habló de un territorio. No había fronteras en su época, porque el país era parte del Imperio Otomano, y la palabra 'Palestina' se refiere a una región indeterminada. El término «Palestina-Tierra de Israel» fue elaborado por representantes del Mandato Británico. Los primeros Congresos Sionistas utilizaron el término «Palestina», pero aún no se referían a las fronteras; la Biblia resonaba poderosamente al fondo. Esto es muy importante. ¿Qué es, después de todo, el sionismo? Es un movimiento secular que sabe que tiene que explotar un mito y se convierte en la Biblia. Los líderes sionistas, desde Max Nordau a Arthur Ruppin, tomaron la Biblia y la convirtieron en la historia secular. Esto no se debería considerar una manipulación de por sí, ellos realmente creían en eso. Estos creadores de mitos se cuelgan de los mitos, de la necesidad de una tierra y de un pueblo eterno, y en su imaginación construyen un territorio nacional. El sionismo, que se pensó en



grande, se apropió del término 'Tierra de Israel' de la herencia talmúdica y lo tradujo en un término geopolítico nacional».

Recuerdos del 67

«El 29 de noviembre de 1947, la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó una resolución que apelaba al establecimiento de un Estado judío en Eretz Israel; la Asamblea General llamó a los habitantes de Eretz Israel a tomar las medidas que fueran necesarias para la aplicación de esa resolución» (Declaración del Establecimiento del Estado de Israel, 14 de mayo de 1948).

Sand comienza su nuevo trabajo al compartir con sus lectores una experiencia personal. Su objetivo es aclarar el origen de su acercamiento intelectual a la mitología de «territorio nacional, las tumbas de los antepasados — ancestrales y grandes piedras talladas». El 5 de junio de 1967, Sand era un joven soldado de la reserva en una brigada que combatió en el área de Jerusalén. Su batallón conquistó el barrio de Abu Tor, a un costo elevado: 17 soldados murieron y decenas resultaron heridos. «Me acompañó la suerte, y con no pocos esfuerzos me mantuve con vida». Después de la batalla él y sus compañeros fueron llevados a ver el Muro de los Lamentos.

«El tamaño de las piedras labradas me dio miedo», escribe Sand. «Recuerdo que me sentí pequeño y muy débil en su presencia. Yo no imagino que alguna vez fuera la pared del templo y que la mayor parte del período transcurrido desde la destrucción -en contraste con la cima de la época del Monte del Templo, se les prohibió a los creyentes judíos pisar por miedo a ser contaminados por los muertos- no había sido considerado un lugar sagrado».

«Sin embargo», continúa, «los agentes seculares de la cultura» comenzaron a recrear una tradición con la ayuda de los álbumes de la supuesta victoria que se centraban en una fotografía de tres soldados [la referencia es a una foto de David Rubinger de los soldados en el Muro - EDS], que tenían «los ojos nublados con 2.000 años de anhelo por la pared de escaso espesor y sus corazones desbordantes por la «liberación de la tierra de los antepasados»».

Después de la guerra, Sand y otros soldados fueron enviados a custodiar el Hotel Intercontinental de la cima del Monte de los Olivos, antes en manos jordanas (hoy es el Seven Arches Hotel), junto al antiguo cementerio judío. Cuando llamó a su padre para contarle dónde estaba, éste le recordó la historia de su abuelo, un *jasid* de Lodz, que decidió poco antes de su muerte hacer el viaje a Jerusalén y ser enterrado en el Monte de los Olivos.

Shlomo Sand nació en 1946 en un campamento de refugiados en Linz, Austria. Se crió en un hogar comunista secular. Su padre abandonó la sinagoga para protestar por el alejamiento de su madre (la abuela de Sand) de las primeras filas de la sinagoga después de la muerte de su marido porque ella no podía seguir pagando el precio del asiento. El padre de Sand no quería circuncidarlo, pero cuando fue a Hamburgo para manifestarse contra el desembarco forzoso en suelo alemán de los



inmigrantes ilegales a bordo del Éxodo, su madre y su abuela cedieron a la tradición y a la presión social. («Estoy a favor de la circuncisión con la condición de que todo el mundo así lo decida», dice Sand).

En 1948, el padre de Sand, comunista, decidió que su lugar estaba en Palestina, junto a los combatientes contra las fuerzas británicas. La familia se mudó a un apartamento abandonado en la antigua Jaffa. El padre de Sand encontró trabajo como conserje y como guardia nocturno en el edificio del Partido Comunista, y su madre trabajaba como mujer de limpieza. Por recomendación de sus padres, Sand se unió a la Liga Juvenil Comunista cuando era adolescente. Mientras tanto, la familia se mudó a un apartamento de dos habitaciones cerca del cine Noga en Jaffa. Sand no era un gran estudiante, pero devoraba los libros. Expulsado de la escuela en el décimo grado, comenzó a estudiar electrónica por la noche, trabajando de día en un negocio de reparación de radios.

Sand fue reclutado en 1965 en la brigada paramilitar del Nahal, sirviendo en Yad Hanna, un *kibutz* comunista. Después de su liberación reanudó sus vínculos con el Partido. En 1968 se le ofreció la oportunidad de unirse a sus filas y estudiar cine en Lodz. En lugar de eso, firmó una petición contra la invasión soviética de Checoslovaquia y se quedó en Tel Aviv. Se unió a la izquierda radical Matzpen grupo y fue detenido varias veces por distribuir panfletos. Pero tampoco permaneció mucho tiempo en Matzpen. Sand recuerda que fue uno de los pocos del grupo que no estaban en la universidad, ya sea como alumno o profesor, y, en consecuencia, sufrió la estructura de poder de la jerarquía intelectual de la organización. Además, el cuestionamiento de la organización de la existencia de Israel no era de su agrado, y se fue.

Después de obtener un certificado de matriculación en 1971, estudió historia y filosofía en la Universidad de Tel Aviv. En 1975 se matriculó en la Escuela de Estudios Avanzados de Ciencias Sociales de París y escribió su tesis doctoral sobre Georges Sorel y el marxismo. Diez años después regresó a Israel y es profesor de la Universidad de Tel Aviv desde entonces. En la actualidad trabaja en un nuevo libro sobre la política de identidad en Israel y en otros lugares, con el foco en el problema de mantener una cultura judía secular en el mundo de la cultura israelí.

En su nuevo trabajo sobre la invención de la Tierra de Israel revela un secreto que mantuvo durante 45 años. Dos meses después de una temporada de servicio de reserva en 1967, fue llamado de nuevo y enviado a la estación de policía a la entrada de Jericó. Los soldados que estaban allí le dijeron que algunos palestinos que trataron de cruzar el Jordán por la noche y regresar a sus hogares fueron abatidos a tiros de forma sistemática, mientras que los que hicieron el intento a la luz del día fueron arrestados. Sand fue asignado a custodiar a los prisioneros.

Una noche, en septiembre de 1967, fue testigo de que unos soldados abusaban de un anciano palestino que había sido detenido con una gran cantidad de dólares en su poder. «Me subí a un cajón y vi una escena desgarradora por la ventana», escribe. «El detenido estaba sentado atado a una silla, y mis buenos amigos fueron a golpearlo en todo el cuerpo y, ocasionalmente, presionando las colillas de cigarrillos en sus brazos. Me bajé del cajón, vomité y volví a mi puesto tembloroso y asustado. Un poco después salió una camioneta con el cuerpo... Mis amigos me gritaron que iban hasta el río Jordán para deshacerse del cuerpo».



Usted estaba armado, ¿por qué no intervino? Usted pudo haber disparado al aire, pedir ayuda .

«Perdí el sentido por completo. Tenía miedo de intervenir. El hecho de no haber hecho nada para pararlos me deprimió durante años, y resuena dentro de mí hasta hoy. Por eso lo escribo en el libro, porque todavía tengo sentimientos de culpa. Me da vergüenza no haber hecho nada. Cuando volví del servicio de reserva en Jericó, fui a ver a diputado Meir Wilner [jefe del Partido Comunista de Israel] y le conté el hecho. También consulté con [el escritor] Omer Dan, a quien había conocido durante la guerra, cuando ambos nos vimos sacudidos por un disparo en Abu Tor. Omer, que era cinco años mayor que yo, me adoptó. Él y Wilner dijeron que había demasiados casos como ése y no había nada que hacer. Esa noche sentí que había perdido mi patria, especialmente mi infancia en el barrio de Jaffa, junto con mis padres, los vecinos y la escuela. Una patria concreta que perdí en ese momento».

¿Por qué recuerda esto ahora?

«En el libro hago un ajuste de cuentas nacional. Usted sabe, yo no soy antinacional. Soy un israelí y me pueden llamar un patriota israelí. Hay barrios en Tel Aviv, que siento como míos, rincones de calles conectados con acontecimientos y experiencias de amistades y amores. El patriotismo de Israel no es solo un discurso sobre la tierra o los mitos de la guerra. Es parte de los pequeños amores y de las pequeñas demostraciones y experiencias relacionadas con la literatura hebrea y el lenguaje. He vivido en Francia durante 10 años, y los lectores de mis libros perciben mi nacionalidad francesa en la forma de analizar y en el enfoque de las teorías, pero los libros están escritos en hebreo. Me estoy acercando a la salida. Estoy en una edad avanzada y ya no puedo convertirme en otra persona».

¿Volvió usted a la muerte del hombre palestino con el fin de decir: «Mira, yo soy uno de ustedes y alguna vez pude haberme transformado en un criminal de guerra»?

«Como todos, yo también soy un poco de un criminal de guerra. Eso es parte de mi vida. Algún tiempo después de aquel servicio en la reserva en Jericó, me convertí en un activista de Matzpen, distribuía panfletos, escribía consignas en las paredes por la noche y me dieron palizas. Yo era un miembro de la periferia política. No soy una víctima, pero mi angustia psicológica comenzó entonces, a los 20 años. La época de Matzpen me dio mucho, y la actividad política era un tipo de curación. Más tarde abandoné la organización con el corazón roto, y en la desesperación me hundí en las drogas. Mi pareja y mi mejor amigo entraron en la heroína. Tal vez porque soy de Polonia no los seguí y en lugar de entregarme a la heroína hice los exámenes de matriculación y entré en la universidad. El mejor amigo se suicidó. Otros se fueron del país».

Usted también se fue, pero volvió. ¿Ha pensado en salir de Israel desde entonces?



«Mi [israelismo] es, sin justificaciones, del Holocausto. Simplemente es la cotidianidad de Israel, que yo no elegí. Hubo un momento en que me podía haber quedado en Francia, ya tenía la ciudadanía francesa. Regresé aquí por el sol de Tel Aviv, por la playa y por Jaffa. Recientemente volví a leer la famosa entrevista con [el escritor y periodista] Amos Elon, en la que explica por qué se fue de Israel a la Toscana. Dijo que ya no quería vivir aquí. Yo no me quiero ir. Yo escribo un libro en vez de mudarme. No soy un idiota que piensa que los libros cambian el mundo, pero sé que cuando el mundo cambia, la gente busca otros libros».

Se necesita una aldea

«El Estado de Israel estará abierto a la inmigración judía y el crisol de las diásporas fomentará el desarrollo del país en beneficio de todos sus habitantes, estará basado en la libertad, la justicia y la paz como imaginaron los profetas de Israel, asegurará la completa igualdad de derechos sociales y políticos de todos sus habitantes sin diferencia de credo, raza o sexo; garantizará la libertad de religión, conciencia, idioma, educación y cultura» (Declaración del Establecimiento del Estado de Israel, 14 de mayo de 1948).

Sand dedica su nuevo libro a la memoria de los habitantes de la aldea de Sheikh Munis, «un espacio específico que está enraizado como una herida dentro de mí». El último capítulo analiza la historia del pueblo, en cuyas tierras se construyeron la Universidad de Tel Aviv y varios museos después de que sus habitantes originarios, buscadores de la paz, se convirtieron en refugiados en 1948. Sand, además de trabajar en la universidad, vive en Ramat Aviv Gimmel, un barrio de clase alta que también se encuentra en la tierra de la antigua villa.

No propone «borrar la universidad con el fin de establecer una aldea y los huertos de cultivo en su lugar». Cree, sin embargo, que «es obligación del Estado de Israel reconocer la catástrofe que se infligió a los demás por el hecho mismo de su creación». En cuanto a la universidad, se debe «poner en la puerta de entrada una placa en memoria de aquéllos que fueron desarraigados de Munis Sheik, el pueblo pacífico que desapareció como si nunca hubiera existido».

¿Por qué en un trabajo histórico basado en la investigación y la teoría cree que es necesario promover su opinión de que Israel debería ser «un Estado de todos sus ciudadanos»?

«En mis libros anteriores me he centrado en lo intelectual y en la conexión entre la historia y el cine. En *La invención del pueblo judío* y en el nuevo libro quería ser más honesto y revelo mis motivaciones ideológicas. Los dos libros constituyen un ataque directo y mordaz a la historiografía sionista. Cito a Walter Benjamín, quien dijo que el historiador debe cepillar la historia a contrapelo».

«El hecho de que defienda una ideología no me hace un buen ni malo historiador. Todos los historiadores tienen una ideología. Un historiador que escribe la historiografía nacional tiene que



reconocer eso. Decidí exponer mi ideología para que el lector entienda que vengo de un lugar muy específico».

¿Teme a las represalias?

«No pensé que el primer libro caería como una bomba. Sabía que despertaría oposición, pero no me imaginaba que pudiera generar un tumulto. Cuando [el periodista y crítico] Boaz Evron anticipó argumentos similares en su libro de 1988 *A National Reckoning* [versión en Inglés, 1995: ¿Estado judío o nación israelí?], nadie protestó. Ahora comprendo que me fui a los extremos. Avraham Burg [Ex-MK], me dijo que en la década de 1950 el equipo de fútbol Beitar Jerusalén [identificado con el partido Herut de derecha] contaba con 5.000 fans y Hapoel Katamon [identificado con la federación de trabajadores] tenía uno solo. Durante un juego, los aficionados del Beitar gritaron «El árbitro es un hijo de puta» y el fan del Hapoel se levantó y los atacó. Burg dijo que yo soy como ese fan».

Algunas personas lo tomaron como una provocación, y tal vez haya algo de megalomanía en eso

«Soy profundamente temeroso, que es lo contrario de un megalómano. ¿Quieres decir que me siento impulsado por ser egocéntrico? Sí y no. Reflexiono sobre las cosas. Si yo fuera un megalómano no habría escrito esos libros. Habría escrito «Una breve historia de la humanidad», por ejemplo» [se refiere a una corriente de best-sellers en Israel]

«Tampoco es exacto decir que estoy predicando un enfoque político. En mi libro anterior critico un Estado etnocéntrico, y en el nuevo libro se establece una aproximación crítica a un país que se expande sin cesar».

«Me gustaría cambiar el patriotismo de la tierra de Israel -que se aferra a los mitos, no puede salir de Hebrón y nos está llevando a ser una nación ocupante de una población conquistada- por patriotismo israelí. Estoy en contra de un Estado binacional. Como demócrata, abogo por una república de Israel dentro de las fronteras de 1967, porque el hecho de que el sionismo haya logrado forjar una vida, la sociedad, el lenguaje y la cultura de aquí no se pueden borrar. La justificación de nuestra existencia aquí es el hecho de que el proyecto sionista ha creado aquí un pueblo israelí, y no un pueblo judío. Lo ideal sería un tipo de confederación entre dos repúblicas, israelí y palestina».

Por último, ¿existe un pueblo palestino?

«No. Los palestinos son árabes que han vivido en esta región durante cientos de años. La colonización sionista forjó el pueblo palestino. De todas las excelentes críticas que he recibido, una que destacó fue de Moncef Marzouki, que ahora es presidente de Túnez. Escribió: «Debemos



aplaudir a Shlomo Sand, y nosotros también estamos obligados a escribir libros como éstos sobre la historia de los árabes».

Shapira y Bartal contra Sand

La profesora Anita Shapira dirige el Instituto Chaim Weizmann para el Estudio del Sionismo e Israel de la Universidad de Tel Aviv. Este otoño, la Prensa de la Universidad de Nueva Inglaterra publicará su libro *Israel: A History* (Israel: una historia), que narra la historia del sionismo, la comunidad judía en Palestina anterior a 1948 y el Estado de Israel, desde el principio hasta el siglo XXI.

«No había nada nuevo en el primer libro del profesor Sand», dice Shapira. «Es, después de todo, el viejo debate sobre el nacionalismo, desde la década de 1980: ¿El nacionalismo contienen un núcleo de interés histórico, o es una creación del siglo XIX? Aparte de recurrir a la terminología extrema, Sand no hace nada allí que no hayamos discutido antes».

«Nosotros [en el instituto] enseñamos sobre la base de un concepto histórico que establecía que había de hecho una colectividad judía, que se consideraba un pueblo, no solo en el sentido religioso, sino en el sentido de una entidad cuya esencia trasciende lo meramente religioso. La expresión 'todos los judíos son responsables uno por el otro' no es religiosa. Sand repite los mismos mantras que ya estaban en el lugar común en los años 1980 y 1990 y los recicla. (Y, por cierto, yo no he dicho que el libro de Sand es «brillante» dije que está bien escrito)».

«Los judíos son un pueblo extraterritorial. Cuando un judío en Europa se preocupa por otro judío en Yemen, lo hace porque se identifica con él como miembro de su pueblo. En el caso de la calumnia de Damasco, cuando los judíos de Francia y Gran Bretaña, que son personas ostensiblemente francesas e inglesas de la fe mosaica, se indignaron, fue porque se identificaban con la nación judía. Se trata de una identidad nacional. No he visto entre los católicos la preocupación por sus correligionarios de otro país».

El profesor Israel Bartal, del Departamento de Historia del Pueblo Judío y Judaísmo Contemporáneo de la Universidad Hebrea de Jerusalén, pregunta: «¿Estoy 'viviendo' de Sand? Esa es una exageración salvaje. No recuerdo nunca haber sido invitado a hablar de su libro. El único acto en el que hablé de su libro... fue en un acto público celebrado en la Universidad de Tel Aviv».

«Lamento la... forma impertinente del discurso que ciertas personas se toman la libertad de utilizar cuando sus colegas no están de acuerdo con sus opiniones. Es un estilo que genera tristeza y compasión, y está destinado a despertar pasiones. Mi trabajo trata de la Europa del Este y de la historia de Polonia, y cuando leí el trabajo de Sand, de alguna manera me recordó a la Unión Soviética de los años 1930 y 1940. Escribí una crítica de su primer libro, pero me temo que no captó la profundidad de mi crítica, es decir, que tomó la mayor parte de sus argumentos de la historiografía sionista y luego afirmó que lo que estos departamentos están haciendo en las



universidades no es de importancia».

«De hecho soy uno de los primeros investigadores de la historia de la Tierra de Israel y la historia del nacionalismo judío que argumentó que el sionismo recreó el pueblo judío como el concepto de una nación. Mi primer libro describe cómo el movimiento sionista tomó un grupo pre-moderno y lo redefinió como pueblo y como nación. Entonces, ¿qué está diciendo otra vez, y por qué dice que es lo contrario de lo que los historiadores sionistas afirman?»

Fuente original: <http://www.australiansforpalestine.net/63729>